

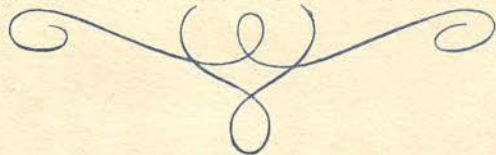
Juan Mestres Calvet



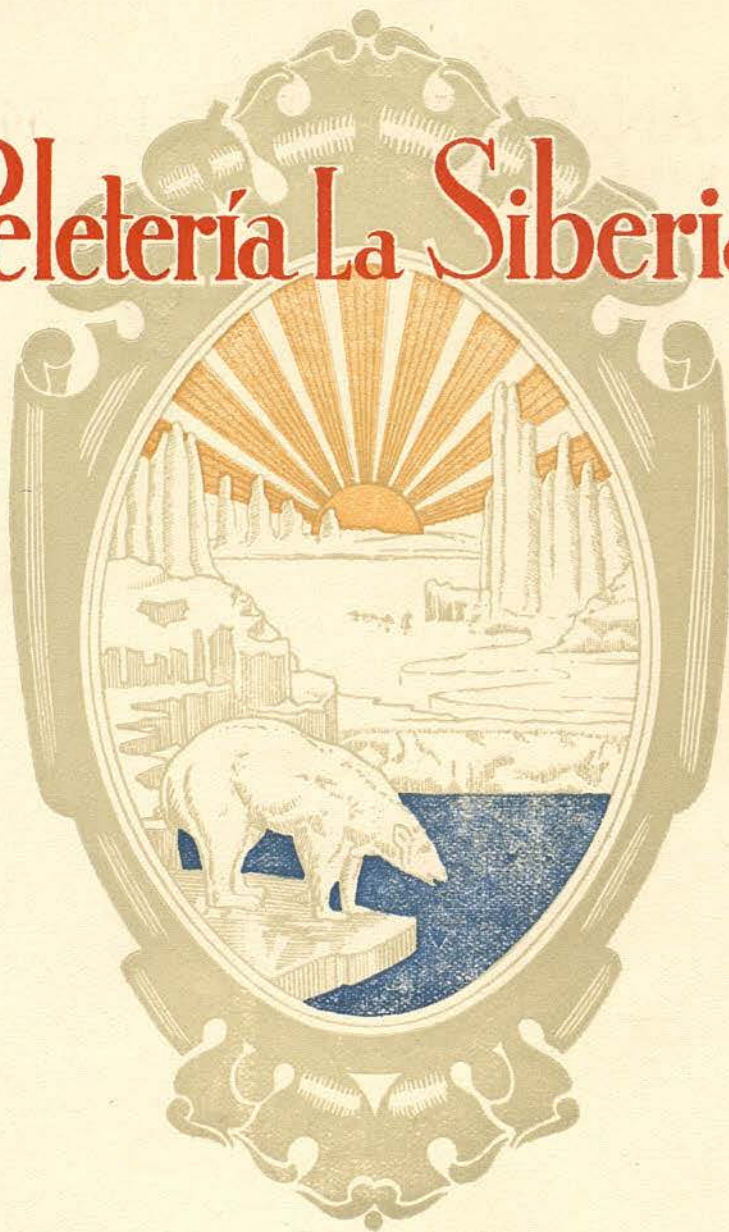
Festivales
DE
MUSICA
ALEMANA

GRAN TEATRO *del* LICEO
TEMPORADA DE INVIERNO - 1943 - 1944

DIRECCIÓN ARTISTICA
EMPRESA AÑO XXVIII - XXIX
Juan Mestres Calvet



Peletería La Siberia



RAMBLA DE CATALUÑA, 15

GRAN TEATRO DEL LICEO
MARTES, 8 DE FEBRERO DE 1944

FESTIVALES MÚSICA ALEMANA

PRIMERA REPRESENTACIÓN

de la comedia musical en 3
actos, el último dividido en
dos cuadros, del inmortal
Maestro RICARDO WAGNER

LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG

bajo la Dirección General del
Dr. Hans Meissner
Intendente General
de los Teatros Municipales
de Frankfurt am Main.



LOS MAESTROS CANTORES

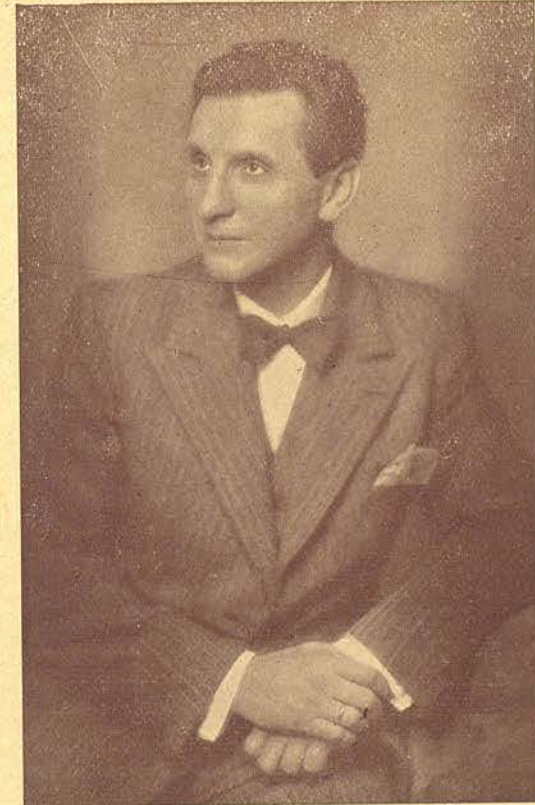
Ricardo Wagner empezó esta maravillosa ópera en abril del año 1866, en Triebshen, a la orilla del lago de Lucerna, y se estrenó en Munich el 21 de junio de 1868.

ACTO PRIMERO

En la pequeña iglesia de Santa Catalina, iglesia, coro y escuela a un tiempo, mientras se hacen los preparativos para la acostumbrada sesión de los Maestros Cantores, se desenvuelven los primeros amores de Eva, la rubia hija del platero Pogner, con el patricio Walter, huésped de aquél. Sin embargo, preséntase un grave inconveniente. El señor de Stolzing es apuesto, rico, valiente, pero no es cantor ni poeta; y es sabido que el honrado platero no concederá la mano de Eva a quien no posea el diploma de Maestro Cantor.

El emprendedor suevo, empero, no se descorazona. El amor inspirará al genio, el genio romperá las reglas, los pedantes silbarán, pero el pueblo aplaudirá; y el padre acabará por conmovirse o en el peor caso se podrá recurrir al rapto. Al lado de los dos amantes ideales se dibujan dos tipos característicos, el de Magdalena, la nodriza de Eva que se siente todavía con voluntad de enamorarse, y el de David, un calaverilla, discípulo de Sachs, el Maestro de los Maestros, que se deja seducir por los golosos requisitos de la rubicunda comadre.

Pero la sesión va a dar principio. Las mujeres se marchan; entran los Maestros, y el fogoso Walter, fogoso Walter, presentado por Pogner, pretende ser admitido inmediatamente en la noble congregación.



Dr. HANS MEISSNER

Y aquí aparece la severa figura de Hans Sachs, el cantor de Lutero y el amigo de Alberto Durero, y con él la nata y flor de los Maestros, entre los cuales está Beckmesser, el censor pedante, que hace reír cuando pretende conmover y llorar cuando suelta alguna gracia; lo cual no

impide que sea uno de los aspirantes a la mano de Eva. El resto del acto se adivina. Walter improvisa la canción de Abril; el siniestro censor se divierte en señalar con numerosas líneas de yeso el registro de las erratas; en vano Sachs, que adivina en el canto algo grande y nuevo, in-

tenta conjurar la tempestad; el compositor novicio es objeto de la burla general y con esto termina el acto.

ACTO SEGUNDO

Pasemos ahora de la escuela a la plaza. Este segundo acto es todo él un verdadero

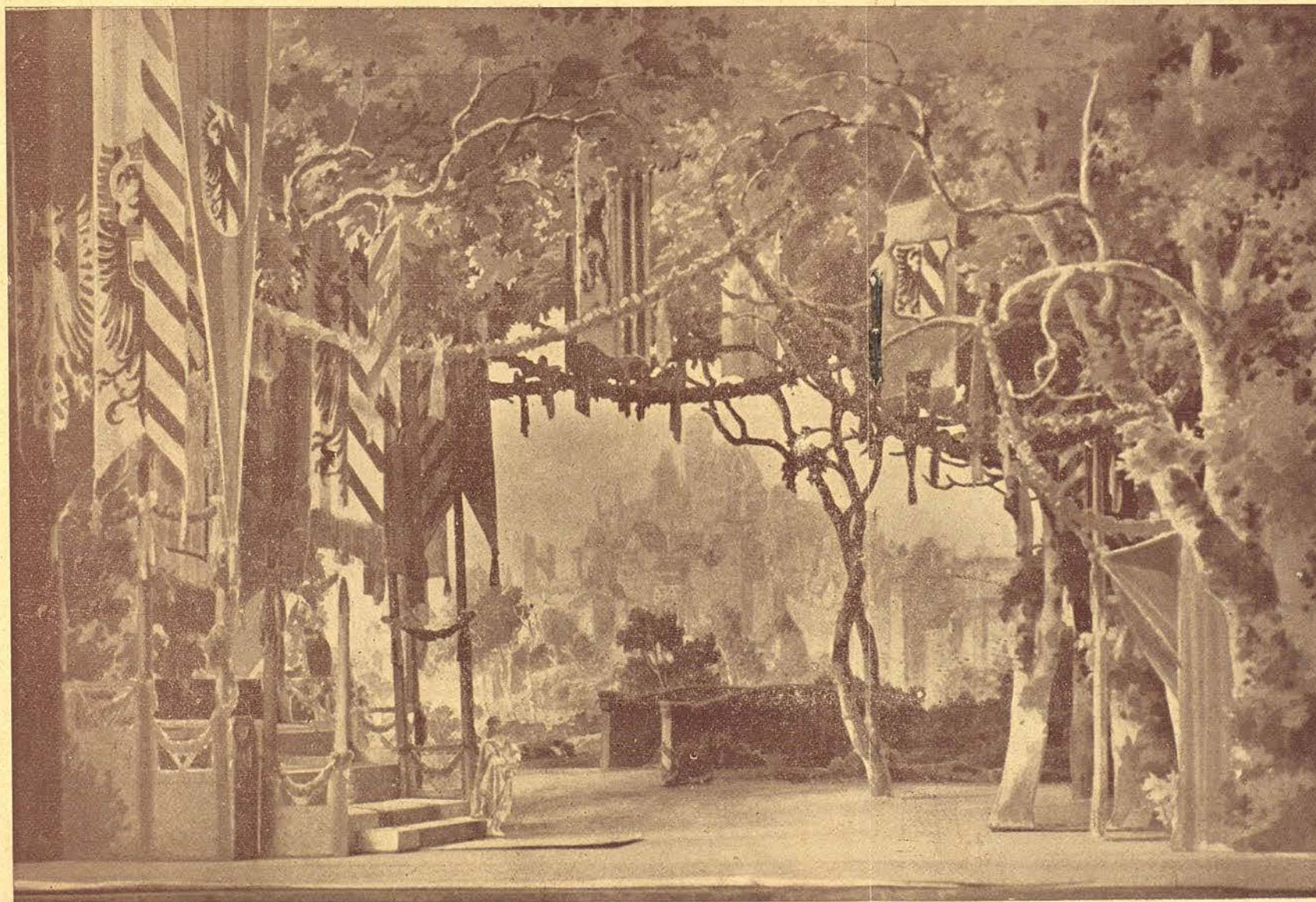
prodigio de vis cómica y de sabor local. Se revive en el siglo XVI, aquella simpática ciudad de Nuremberg, la cual podría decir con justicia: contempladme y estudiadme, porque aun hoy día significo y represento "La Alemania".

Aquí los episodios se suceden, se enlazan, se multiplican; es un fuego graneado de frases mordaces, de carantoñas picarescas, de visajes ridículos; Sachs bate la suela, Beckmesser vocea una serenata, creyendo cantarla a Eva, que precisamente está preparándose para escapar con su amante, lo cual impide la inoportuna llegada del guardia nocturno; David, que reconoce a Magdalena en la ventana, se enfurece y arremete a garrotazo limpio contra el censor; despierta a sus gritos el vecindario; las mujeres se asoman a las ventanas; los hombres bajan a la calle y se enredan a puñetazos; las comadres lanzan agudos chillidos. Walttr trata de aprovecharse de la confusión, pero Sachs se interpone, conduce a Eva por fuerza a casa de su padre y encierra a Walter en su tienda. Y cuando ha terminado la riña... llega el guardia nocturno, que plácidamente canta: "¡Todo está tranquilo...! ¡Són las once! ¡Alabado sea Dios!"

ACTO TERCERO

En el tercer acto Walter, huésped de Sachs, improvisa ante el Maestro su célebre sueño matutino, que se convertirá luego en el canto del concurso abierto por Pogner para conceder la mano de Eva al cantor premiado. Sachs anima al enamorado cantor y le da sabios consejos para que pueda alcanzar la victoria.

Llegando luego Beckmesser, y hallando solitaria la tienda, descubre la canción de Walter, transcrita por Sachs durante la improvisación; cree que es obra del Maestro y la oculta furtivamente en el bolsillo, considerándose seguro de la vic-



toría. Sachs se apercebe del hurto pero le deja hacer, persuadido de la inutilidad de su malicia.

Al desaparecer el estúpido escribano, vuelve a brillar el sol con Eva, que asiste llorando de alegría al final de la improvisación de Calter, y se arroja llena de emoción y agradecimiento en brazos del bueno y generoso Hans Sachs. Pero la fiesta no es completa aún. El gran cantor quiere celebrar el bautismo de la inspirada oda de Walter, transcrita por mano de Hans Sachs, de manera tan ridícula, que levanta una tempestad de protestas y de gritos de los Maestros, a los que se une todo el pueblo.

Para terminar, se abre el concurso. El ladrón de Beckmesser sube a la tribuna, escupe, estornuda y se revuelve, pero la memoria le hace traición y estropea la oda de Walter, transcrita por mano de Hans Sachs, de manera tan ridícula, que levanta una tempestad de protestas y de gritos de los Maestros, a los que se une todo el pueblo.

Sachs, entonces, acusado por Beckmesser, que escapa corrido y avergonzado de ser el autor de la ridícula canción y la única y verdadera causa de su mal éxito, invita a Walter, el verdadero autor de la oda, a pronunciarla íntegramente en su primitiva forma. Los Maestros y el pueblo se entusiasman y el suevo es aclamado vencedor y hace suya a su adorada Eva. Pero cuando va a conferírsele el alto grado de Maestro cantor, recordando el insulto de que fué objeto en su primer examen, lo rehusa desdeñosamente.

Hans Sachs, sin embargo, tomándole de la mano, con bondadosa severidad le dice que los jóvenes no deben despreciar el viejo estilo del arte. Y en estas palabras se compendia el concepto en que se ha inspirado Wagner, esto es: "Despliegue el genio su vuelo por los campos inexplorados; pero no hiera con su desprecio a los humildes gregarios, los cuales, con la observancia de las reglas y de las sanas tradiciones, han mantenido vivo, entre las tinieblas de los tiempos, el sagrado fuego del arte."

Eva, quitando la corona de la frente de Walter, la ciñe a Sachs entre el entusiasmo de los presentes.

Después del espléndido himno al sol, sobre palabras auténticas de Sachs, de las que Wagner, el autor del comentario lírico, no ha hecho más que modernizar la ortografía, vemos desfilar tras de los respectivos estandartes las corporaciones, con los zapateros al frente, bajo el patronato de San Crispín, acabando con los sastres que celebran, con un atrevidísimo y acertado balido, la audaz empresa de uno de sus antecesores, el cual, para libertar a Nuremberg de un penoso sitio, se cubrió con una piel de macho cabrío, y saltando por las murallas, causó tanto miedo al enemigo, creyéndolo el diablo, que no halló mejor expediente que levantar tiendas y escapar.

ACTO CUARTO

Nos hallamos en la grande llanura del Pegnitz. Es el día de San Juan, destinado por Pagner al concurso, cuyo premio será la mano de Eva.

DIE MEISTERSINGER

(Vom Komponisten-Dichter nicht klassifizierte) Oper in 3 Akten von R. Wagner. Text vom Komponisten.

Personen. Hans Sachs, Schuster = Bariton. Veit Pogner, Goldschmied = Bass. Eva, seine Tochter = Sopran. Magdalena, deren Amme = Alt. Beckmesser, Schreiber = Bass (Basso), Kostüer. Bader = Bass. Walter von Stolzing, ein junger Ritter aus Franken = Tenor. David, Sachsens Lehrling = Tenor. Ein Nachtwächter = Bariton. Nuckelmeiss, ein Bauer = Tenor und Bass acht andere Meisteringer. — Ort Nürnberg. Zeit: 16. Jahrhundert. München 1868.



Herbert ALSEN



Ilse WALD



Herbert HESSE

1. Akt. Das Innere der Katharinenkirche. Walter von Stolzing sieht Eva in der Kirche, naht sich ihr nach Beendigung des Gottesdienstes und fragt sie, ob sie schon Braut sei. Eva sieht den Ritter mit unbehohlsener Neigung und ihre Amme klärt Walter auf, daß Evas Vater, der Goldschmied und Meisteringer Veit Pogner, beschlossen habe, Eva dem Sieger beim Wettgesang der Meisteringer am Johannistag zur Frau zu geben. Zugleich bestimmt Magdalena den von ihr begünstigten Lehrling David, dem Ritter zu sagen, was er tun müsse, um imstande zu sein, an der Preisbewerbung teilzunehmen. David, der mit anderen Lehrlingen in diesen Teil der Kirche gekommen ist, um die Vorbereitungen zum hier stattfindenden Freisingen der Lehrlinge (Freiung) zu treffen, gibt in seiner Unerschaffenheit dem Ritter abschreckenden Bescheid. Aber die Liebe siegt, und trotz „Bar“ und „Stollen“, trotz „Schwarz-tintenweiß“ und „abgeschiedene Vielfraßweiß“ meldet sich Walter bei den eintretenden Meisteringern zur Freiung. — In der Versammlung verkündet Pogner seinen Entschluß betreffs seiner Tochter Eva, und zwar soll, trotz Hans Sachsens Vorschlag, dem zuhörenden Volke eine Stimme zu geben, die Kunst allein entscheiden. Zugleich bezeichnet Pogner den Ritter Walter von Stolzing als Werber, was Beckmesser, der Stadtschreiber, und Wächter (Werker), der Tabulator beim Wettgesang, der sich Hoffnungen auf Evas Hand macht, übel vermerkt. Auf seine Frage nach dem Lehrmeister nennt der Ritter Walter von der Vogelweide als den, von dem er die Dichtkunst, und die Waldbögel als die, von denen er das Singen gelernt hat. Da die Meister den Ritter zur Freiung zulassen, so schließt sich Beckmesser in das vorher von den Lehrlingen aus Vorhängen zurechtgestellte Gemet ein, und Walter beginnt sein Lied. Beckmesser notiert Fehler auf Fehler, so daß der Spruch gefällt wird: „Versungen und vertan“.

2. Akt. Straße zwischen der in einem Eckhaus sich befindenden Werkstatt des Schusters Hans Sachs und Pogners Haus. Abend. Magdalena hört von David den mißlungenen Ausgang von Walters Freiung, und aus Schmerz darüber vergißt sie sogar, von dem Inhalt ihres Korbes wie gewöhnlich dem Lehrling etwas abzugeben, wofür dieser von seinen Kameraden verspottet wird. Pogner kommt mit Eva, ohne daß letztere in ihrer Aufregung nach dem Ritter zu fragen wagt. Hans Sachs, auf den Walters Gesang einen tiefen Eindruck gemacht, rückt sein Werkzeug an die Haustür, um in der schönen Abendluft ein paar Schuhe für Beckmesser fertig zu machen. Ihn, der sich immer so gut gegen sie benimmt, will Eva ausfragen und so erfährt er durch gutmütige List nachhelfend, daß sie den Ritter liebt. Als Walter erscheint, stürzt sie ihm entgegen und verspricht ihm in eine Nacht zu willigen. Als

aber davon wollen, beleuchtet Hans Sachs, der sie be-
lauscht, mit seinem Arbeitslicht die Straße und hält sie so
auf. Das Liebespaar zieht sich in den Schatten von
Pogners Haus zurück, da auch Bedmesser mit einer Laute
die Straße heraufkommt, um Eva ein Ständchen zu brin-
gen. Sachs, der auf die Straße herausgekommen, stört
Bedmesser durch lautes Klopfen und einigt sich schließlich
mit dem Stadtschreiber, ihn singen zu lassen, aber als
Merker jeden Fehler im Gesang durch einen Schlag auf die
Schuhe zu bezeichnen. Bedmesser singt nun, verstört aber
so sehr gegen die Tabulatur, daß Sachs durch die vielen
dadurch herausgeforderten Hammerschläge die Schuhe fertig
machen kann. Von dem dadurch entstandenen Lärm sind
die Nachbarn herbeigelockt, David kommt mit einem Knüttel
und haut auf Bedmesser, den er für einen Nebenbuhler um
Magdalenas Gunst hält, ein, was die anderen Lehrbuben
benutzen, um eine große Schlägerei anzuzetteln. Im Ge-
wirre versucht Walter mit Eva zu entfliehen, Sachs er-
wischt sie aber und zieht Walter in seine Werkstatt, während
Eva bestürzt in ihr Haus eilt. Die Ruhe stellt sich wieder
her, die Straße ist leer, der Mond geht auf, und der Nacht-
wächter, der von dem ganzen Lärm nichts gehört hat, ruft
ruhig die Stunde aus.

3. Akt. Zimmer bei Hans Sachs. Der Meister sitzt
studierend im Lehnstuhl, ist gut gelaunt und vergeißt dem
mehrmals flehenden David die Anstiftung der Prügelei
von gestern abend. Vergnügt stattet David nun dem Meister
eine Gratulation zum Namenstag (Johannistag) ab.
Walter, der die Nacht bei Sachs geschlafen, erzählt einen
angenehmen Traum und bringt ihn auf Sachsens Anregung
in Verse, um dadurch ein neues Meisterlied zu gewinnen.
Walter singt zwei „Bare“, und Sachs, davon befriedigt,
schreibt sie nieder. Während der Ritter geht, noch einen
dritten Vers zu ersinnen und sich zum Fest anzukleiden,
kommt der lahmgeschlagene Bedmesser, findet die beiden
Verse, die von Sachsens Hand geschrieben, und steckt sie ein.
Er weist sie dann dem Meister als Beweis vor, daß dieser
selber ein Bewerber um Evas Hand sei, worauf Sachs das
unvollendete Lied dem Stadtschreiber überläßt. Eva kommt
unter dem Vorwand, sich Schuhe machen zu lassen, und als
Walter, festlich gekleidet, die Geliebte erblickt, improvisiert
er den dritten Vers seines Werbeliedes. Der davon ent-
zückte Sachs ruft Magdalena und David herbei, gibt in
seiner Freude dem Lehrbuben eine kräftige Ohrfeige, wo-
durch zum Gejessen schlagend und tauft das Brei stück
„Die Morgentraumdeut-Weise“.

Verwandlung. Johannistag auf der Bürgerwiese
an der Pegnitz. Aufzug der Gewerke, Ansahrt der jungen
Mädchen aus Fürth und Einzug der Meisterfinger. Hans
Sachs wird vom ganzen Volk jubelnd begrüßt, worauf er
seinen Dank ausspricht, und es beginnt die Werbung. Die
Lehrbuben improvisieren durch herbeigeschleppte Rasensüde,
ein Empor für die Sänger, und Bedmesser trägt zuerst die
beiden Verse Walters vor, aber so ungeheißt und die
Worte verdrehend, daß er über den Unsinn ausgelacht wird.
Als er nun wütend die Ehre der Autorschaft des ausgehöhn-
ten Liedes auf Sachs schiebt, weist dieser das zurück und
fordert Walter zum Singen auf. Walter besteigt den Rasen-
hügel und singt unter allgemeiner Begeisterung sein
Preislied. Er soll hierauf zum Meisterfinger ernannt wer-
den, will aber, mit Evas Hand zufrieden, darauf verzichten.
Das gibt Sachs Gelegenheit, die deutsche Dichtkunst zu
loben. „Verachte mir die Meister nicht, worin das vor-
samme Volk jubelnd einstimmt“.

!Ah... Si Ud. probara

GELEE-MITZA



GELEE-MITZA

ADELGAZA

FRICCIONANDOSE

CONSULTE SU MÉDICO



DEPÓSITOS: CASA SEGALÁ RAMBLA DE LAS FLORES, 14

C. C. S. N.º 3862



A mal tiempo...

El mal tiempo es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con **Instantina** que corta los resfriados y sus dolores.



Instantina

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona